

CONSIDERACIONES EN TORNO A LA NOCIÓN DE LA PSICOLOGÍA EN LA LOCALIDAD

Reflexions about the notion of psychology in the locality

Mendoza De Los Santos, Oscar Eliezer¹

Unidad Académica de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad Autónoma de Tamaulipas

RESUMEN

El presente ensayo tiene como finalidad reflexionar en torno a las deficiencias de carácter epistemológico en la formación de los psicólogos locales (especialmente de la Unidad Académica de Ciencias Jurídicas y Sociales), y percibir sus principales consecuencias. Partiendo del supuesto que una sólida formación filosófica de carácter crítico permitirá a los psicólogos abordar los retos de una psicología multiparadigmática, resulta pertinente reconsiderar la estructura actual del cuerpo de conocimientos transmitido a los psicólogos aprendices, pues este influye, de forma crucial, en la comprensión adecuada de la psicología como ciencia y el desempeño en la misma.

Por lo tanto, en este trabajo se evaluarán algunos factores antecedentes de cierto peso, como lo son la influencia de la corriente positivista, y su concepción del método científico, en la psicología; el concepto de paradigma de Thomas Kuhn, así como una breve evaluación del eclecticismo como una opción desvirtuada ante la multiplicidad de escuelas psicológicas actuales; de tal forma que, a través de todo ello, se logre aclarar la situación actual de la psicología en un nivel general, para, posteriormente, tratar de contextualizar el problema de la psicología en la localidad. Por último, termina por proponerse una noción de psicología más crítica, construida desde cimientos epistemológicos que permitan a los alumnos no sólo aplicar una serie de conocimientos tomados de una u otra teoría, sino, también, poder cuestionar las bases de la teoría misma, y evaluar su utilidad.

Palabras clave: *Deficiencias, Epistemología, Local, Noción, Psicología*

ABSTRACT

The present text has the objective to think about the deficiencies of epistemological type related to education of the psychologists in the Academic Unit Law and Social Sciences and its principal consequences. Supposing that a solid philosophical education will allow to psychologists to face the challenges of a multiparadigmatic psychology, it is relevant reconsider the current structure of knowledge that is transmitted to apprentice psychologist, because this is crucial to the right understanding about the psychology as science.

Therefore, some important antecedent factors will be evaluated in this work. For example: the influence of positivism over psychology; also the concept of paradigm in Thomas Kuhn; as well as a short evaluation about the eclecticism as a distorted option in the face of a multiparadigmatic psychology. All this in order to achieve explicate the status of psychology in a general level, then contextualize the problem of local psychology. Finally a notion of a critical psychology, built over

¹ Estudiante de la Licenciatura en Psicología, Practicante de Investigación, Centro de Investigación y Desarrollo Tecnológico Aplicado al Comportamiento (CIDETAC), Unidad Académica de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad Autónoma de Tamaulipas. Correo de contacto a: mendoza.oscar1990@gmail.com

epistemological basis, is exposed, in order to allow to psychologists not only apply a handful of knowledge of either theory, but also question the foundations of the theory and its use.

Keywords: *Deficiencias, Epistemology, Local, Notion, Psychology*

El presente texto, lejos de ser un análisis sistematizado y exhaustivo, es la formulación y evaluación de, lo que en mi experiencia personal, resulta ser una problemática real, cuyo tratamiento se ha vuelto necesario. Por tal motivo, he de advertir que no será extraño encontrar, a lo largo de este ensayo, expresiones autoreferenciales que recalcan lo personal de algunas de mis observaciones.

El problema en torno a las bases epistemológicas de la psicología, en la localidad, no es consecuencia de factores puramente particulares de la zona. Durante largo tiempo la psicología, en todo el mundo, ha presentado una serie de dificultades al definir, ya su objeto de estudio, ya su metodología, que la han convertido en “una disciplina ‘*epistemológicamente atormentada*’ ” (Blanco, 2003, p. 3). Y no es para menos, pues, desde el momento que se acude a la definición tradicional de la psicología, uno puede percatarse de cierta bifurcación, que tomada desconsideradamente, puede ser causa de múltiples problemáticas.

Werner Wolff (1983), por ejemplo, nos plantea claramente a la psicología al definirla como la disciplina que trata sobre la conducta del ser humano, de sus experiencias íntimas y de la relación existente entre dichos elementos. Tal definición es bastante común; así, entre mis compañeros y profesores de facultad, me he encontrado definiciones tales como que “psicología es la ciencia que estudia la conducta y los procesos mentales” o bien que “es la disciplina que estudia el comportamiento y la mente”, “conducta y sentimientos”; en fin, todas pueden resumirse en que la psicología estudia tanto aspectos objetivos de la vida humana, como subjetivos. La problemática que se deriva de dicha definición no debería ser difícil de identificar. La psicología fluctúa, incesantemente, entre los conjuntos de lo objetivo y lo subjetivo.

No obstante lo anterior, culpar por entero a la definición de psicología, del estado actual de dicha ciencia, sería caer en la mediocridad intelectual. La forma

en la que se planteen los fundamentos de la conducta estará también en función del punto de vista del psicólogo (Wolff, 1983). Y tal punto de vista no responde sino a la formación adecuada de los psicólogos para evaluar los fundamentos en los que reposa la psicología, y de forma particular, en los que reposan ellos mismos.

He escuchado en muchas ocasiones, acerca de la ineludible responsabilidad de los psicólogos de conocerse a sí mismos, como personas, como seres humanos. Conocerse en el terreno de lo afectivo, de lo intrapersonal en cuanto a carácter y emociones, en cuanto a actitudes con respecto a la vida, y al trato con otros individuos. También he escuchado de lo necesario que es para el psicólogo conocer sus defectos y trabajar en ellos para depurarse, todo esto para que, finalmente, sea capaz de lograr consolidarse como psicoterapeuta. Así que no estará mal apreciado, a mi parecer, el considerar, ahora, el conocimiento por parte del psicólogo respecto al estado actual de la psicología, de las problemáticas epistemológicas y metodológicas de la misma y, ¿por qué no?, hablar sobre lo necesario de un autoconocimiento que permita percatarse de las propias posturas respecto a la ciencia y de las actitudes ante el conocimiento, de las deficiencias propias en este campo, todo para que, finalmente, el psicólogo sea capaz de lograr consolidarse como lo que genuinamente es: un científico.

CUESTIONES DE FONDO Y PRELIMINARES

La lucha incesante entre la psicología objetiva y subjetiva y, por lo tanto, entre la mayoría de los paradigmas de la psicología, que en última instancia no hacen más que caer en uno u otro de esos dos conjuntos (aún las formas más abigarradas de psicología, como el psicoanálisis, deben ser consideradas), responde a una cuestión que, necesariamente, tiene que evaluarse, aunque sea de forma breve, recurriendo a la historia de la psicología.

El desarrollo de la corriente positivista dejó poco espacio para la especulación (característica de la filosofía); el conocimiento certero sólo sería aquel que se obtuviera a través del método científico, es decir, a través de la

observación, y el uso de la razón en forma de matemáticas. Es así, como en el mismo Comte, comienza a gestarse, sólidamente, el ideal de una psicología distinta a la de corte filosófico; para él, tal cosa como la introspección resulta imposible, siendo una psicología experimental la única forma aceptable de psicología (Marías, 1963). Para Comte, como cabría esperar, sólo era posible una psicología, así fuera individual o social, de corte positivista. Los efectos de tal doctrina no tardaron en hacerse ver. El espíritu positivista cobró fuerza y así vendrían, posteriormente, las investigaciones de autores como Friedrich Herbart, Ernst Weber y Gustav Fechner, que contribuyeran en el desarrollo de una *psicofísica*, cuyo objetivo era el determinar la relación entre un estímulo, causante de excitación sensorial, y la sensación causada por el mismo (Mueller, 1984). De tal manera, con el apoyo de las matemáticas, daba comienzo la forma positivista de la psicología, que adquiriría aún mayor firmeza con los trabajos de Wilhelm Wundt (quién es considerado por algunos como el padre de la psicología experimental). Pero ésta no sería una genuina psicología positivista, ya que, a pesar de la experimentación y el cálculo, seguía enfocándose en fenómenos subjetivos del ser humano. La psicología terminaría por desembocar en su forma positivista más radical en lo que hoy conocemos como conductismo. Desde entonces se entablaría, definitivamente, en la psicología, la ya clásica dicotomía objetividad/subjetividad, que es por demás clásica en toda la filosofía.

De la realidad de los fenómenos subjetivos del ser humano, de la vida mental, no podemos dudar, y realmente esa debería ser la menor de las preocupaciones; lo verdaderamente apremiante es notar los múltiples caminos en que la psicología ha devenido, los múltiples paradigmas, concepto que, en el amplio sentido *kuhniano* del término, es el conjunto de nociones, proposiciones, y metodología, que sirven a la tarea de una ciencia (Marx y Hillix, 2005). Esta multiplicidad ha dado como resultado incontables debates sobre la supremacía de tal o cual paradigma (escuela o corriente psicológica), sobre cuál corriente debería prevalecer.

Lo cierto es que no hay teoría psicológica lo suficientemente satisfactoria, sea cual sea su campo de acción; en todo caso puede hablarse de si es o no probable que una teoría sea lo suficientemente buena (Marx y Hillix, 2005). Ante tal insatisfacción la respuesta que ha sido tomada por algunos psicólogos ha sido un intento de sinergia entre las distintas corrientes psicológicas, acaso con el afán de abarcar la mayoría de los fenómenos psicológicos posibles y tener, además, los distintos métodos ofrecidos por los diferentes sistemas teóricos, para abordar tales fenómenos.

Para Canguilhem (1958) la psicología ha intentado separarse de toda inexactitud, pero, en su intento, no ha hecho más que convertirse en una filosofía sin rigor; sin rigor por ese intento ecléctico que, supuestamente, contribuye a la objetividad. Tal observación es interesante, por definir a la psicología como una filosofía sin rigor, ya que, precisamente, la psicología ha luchado con tenacidad por separarse de sus raíces filosóficas puras, para pasar a convertirse, si la expresión es válida, en una ciencia completa. Pero las múltiples corrientes, y los incesantes debates entre y en torno a las mismas, le dan, especialmente, la apariencia de filosofía. Apariencia similar, sin duda, por esa dicotomía de lo objetivo y lo subjetivo, por las múltiples escuelas o sistemas de pensamiento; diferente, sin embargo, por el eclecticismo que, tan frecuente, hace su aparición en el terreno de la ciencia psicológica.

La postura ecléctica, esa tendencia a tomar lo mejor de tal o cual teoría, pero con cierta carencia de sentido dialéctico (Ferrater, 1951) es, notablemente, una de las grandes problemáticas a las que se enfrenta, en la actualidad, la psicología; es, en verdad, incluso más alarmante que la multiplicidad de caminos en los que se divide esta ciencia. Es inaceptable el creer que tal forma de seleccionismo doctrinario puede, en cualquier caso, ser de utilidad. No es, pues, una respuesta admisible ante la realidad de una psicología multiparadigmática.

Es pertinente aclarar que en el ámbito de la psicología se pierde, constantemente, el propósito de la misma, y es frecuente encontrarse (al menos así lo he percibido en el entorno inmediato) con cierta predisposición al

eclecticismo, en lo concerniente al ámbito psicoterapéutico, sosteniendo que el supuesto valor de dicha tendencia se percibe al momento de ayudar al cliente (paciente, o como guste llamársele), es decir: en los resultados prácticos. Tal actitud es, por demás, completamente anticientífica, pues, como lo plantea Ardila (2010) “el eclecticismo carece de un marco unificado, de una columna vertebral sólida” (p. 77). No es posible explicar al ser humano considerando los aspectos de una teoría e, indiscriminadamente, tomar los elementos de otra para explicar otros aspectos (o peor aún: los mismos). El psicólogo no puede creer, por ejemplo, en las influencias del inconsciente y, al mismo tiempo en la modificación de la conducta por sus consecuencias (Ardila, citado en Porras, 2011).

Con lo anterior no pretendo apuntar que el psicólogo deba limitarse a conocer, única y exclusivamente una doctrina, ignorando a todas las demás. El conocimiento general de las múltiples propuestas dentro de la psicología nos permite identificar las posibilidades y el estado de dicha ciencia. Tampoco sugiero que sea insostenible una ciencia multiparadigmática, pues aunque el estado multiparadigmático no es, a mi parecer, el más deseable, tal como Kuhn lo plantea, las ciencias sociales, para alcanzar su madurez, no necesitan reducir su paradigma a uno sólo (Caparrós, 1978). Lo necesario es, en todo caso, considerar con remarcado criterio, los cuerpos teóricos que tenemos frente a nosotros, para no errar en nuestros juicios y perdernos en una vorágine de conocimientos.

LAS DEFICIENCIAS EPISTEMOLÓGICAS EN LA NOCIÓN LOCAL DE LA PSICOLOGÍA.

Sobre el debate en torno al eclecticismo podría decirse mucho, y valdría la pena evaluar argumentos, mas no es esa la finalidad última de este ensayo, pues si bien el eclecticismo se muestra como una de las grandes barreras, y quizá la mayor, que la psicología debe sortear, no es el único problema, ni a nivel global, ni a nivel local, al que la psicología debe enfrentarse. Como se ha visto, la dicotomía inherente a la definición de la psicología, su multiplicidad de métodos, su clara fragmentación y los cuestionamientos a su estatus como sistema por parte de autores como Canguilhem, son otros de los tantos problemas a los que la ciencia

que desempeñamos debe combatir, o más bien, problemas a los que nosotros, como representantes de una ciencia, deberíamos enfrentarnos. Alcanzado este punto del texto es posible, a mi parecer, percatarse de que las principales problemáticas de la psicología, a nivel general, son inherentes a su estructuración misma; no obstante, dichas problemáticas se ven magnificadas cuando, en zonas particulares, nos encontramos con una carencia de rigor de pensamiento crítico entre algunos psicólogos (en formación y ya formados); por cierta actitud pasiva ante el conocimiento; una receptividad, en gran parte, promovida por los mismos sistemas universitarios que se encargan de formar a los psicólogos de su región.

Es necesario, en primera instancia, reconsiderar la noción de psicología que impera en la localidad. La psicología es una ciencia y, por lo tanto, como una ciencia debería tratarsele; sin embargo, es frecuente encontrarse con la incapacidad de algunos psicólogos de evaluar certeramente el estatus de la disciplina en la que se encuentran inmersos. Zanatta y Yurén (2012) en un análisis sobre el desarrollo de la formación profesional del psicólogo en México, concluyen que existe cierta dificultad en lograr la ubicación de la psicología en un área determinada (de la salud, social, etc.) y también, en lograr definir con claridad si es una ciencia o, solamente, una profesión. Comentan, de forma ulterior, que la postura con mayor presencia, en la actualidad, es la de considerar a la psicología como una profesión científico-práctica.

Particularmente, en nuestra localidad, el panorama me parece mucho más preocupante, debido a la marcada disociación, por demás artificial y contraproducente, entre ciencia y práctica. Así, por ejemplo, entre una gran parte de mis compañeros de estudio de la unidad académica de ciencias jurídicas y sociales, la “ciencia que se encarga del comportamiento y procesos mentales” tiene, virtualmente, como única finalidad “ayudar a las personas a mejorar su salud mental”. Esta visión ocluida impide captar todo el conjunto que la psicología representa como ciencia y la reduce a un mero conglomerado de aplicaciones terapéuticas, de tal suerte que la psicología y la psicoterapia son, a nivel local, absolutamente sinónimos. Hecho curioso, pues si analizamos la estructura

curricular (nuestro plan de estudios), reconocemos una clara tendencia a la formación holística.

Dicha tendencia es, en gran parte, como Zanatta y Yurén lo plantean, una respuesta a la necesidad de una formación plural e integral, pues se considera que el conocimiento general de la diversidad de áreas de la psicología contribuye a una mejor comprensión de la misma. Como ya he mencionado párrafos arriba, tal objetivo me parece acertado, en cierta medida, para abordar la psicología multiparadigmática, pero, ¿por qué, entonces, a pesar de una propuesta holística de formación, existe esa preocupante oclusión en torno al concepto de psicología?

El segundo aspecto a considerar, íntimamente relacionado con el primero, es la deficiencia en la formación epistemológica de los psicólogos. No considero que las universidades deban formar a los psicólogos como filósofos puros; pero, ya que la psicología es una ciencia, es necesaria una sólida formación filosófica que permita a los alumnos evaluar de forma crítica el fundamento de los conocimientos (teóricos o prácticos) que adquieren. La epistemología es el estudio de las características del conocimiento, de sus condiciones, de sus límites y de la justificación del mismo (Audi, 2004). La importancia de su inclusión en los programas de estudio y de su correcta impartición debería ser una prioridad. ¿Cómo podría, por ejemplo, entablarse una discusión crítica en torno a los fundamentos del psicoanálisis sin conocer el concepto de ciencia más allá del concepto positivista de la misma, sin comprender las implicaciones del mismo; sin conocer las influencias del subjetivismo y el irracionalismo filosóficos, e, inclusive, la noción del determinismo *freudiano*? O bien: ¿cómo podría comprenderse que el eclecticismo resulta contraproducente para el desarrollo de la ciencia si no se conoce a cabalidad el concepto de ciencia; sino se diferencia entre lo ecléctico y lo integral? Otras tantas cuestiones servirían para ejemplificar las consecuencias de dicha deficiencia, pero una primordial es, quizá, esta: ¿cómo se pretende que se generen nuevas propuestas y productos de investigación, cuando existen sendas debilidades en la formación epistemológica?

Para Bunge (1966) las deficiencias en este tipo de formación, en América Latina, pueden deberse, por un lado, a la actitud escéptica, incluso entre los mismos filósofos, hacia la utilidad de la epistemología, y por otro, a una necesidad imperiosa de obtener resultados rápidos (y acaso prácticos) sacrificando una profunda comprensión de los fundamentos básicos de la ciencia. Situación difícil pues, como el mismo Bunge señala acertadamente, no existen problemas científicos que no impliquen cuestiones filosóficas.

PROPUESTA DE UNA NUEVA NOCIÓN Y CONCLUSIONES.

El material que este tema da para reflexionar es, sin duda, amplio. La finalidad de este ensayo ha sido compartir, de forma breve, la realidad de una situación, que en mi opinión, merece ser estudiada profundamente. La psicología es una ciencia vasta y compleja (¿qué ciencia no lo es?); la multiplicidad de caminos a elegir en el ámbito de la psicología debería exhortarnos no a considerarla como una ciencia decadente, ni como un arte o una profesión “puramente práctica”, sino como un campo de oportunidades, fértil para la investigación. Para lograr esto, sin embargo, es necesario comenzar por difundir una noción científica de la psicología, sin más razón que el simple y sencillo hecho de que la psicología es una ciencia; de tal suerte que la psicología, “ciencia que estudia la conducta y los procesos mentales” tenga como objetivo principal, precisamente, estudiar la conducta y los procesos mentales y no simplemente mejorar la salud mental; eliminando así, confusiones sobre el concepto de psicología. Al respecto, Ribes (2009), acertadamente, considera que la psicología sólo puede fundamentarse como disciplina científica, dirigida a generar conocimiento como sistematización y explicación, y no tanto a la acción práctica para la resolución de problemáticas sociales cotidianas. No obstante lo anterior, debe hacerse notar que no se pretende caer en la idea de una separación entre psicología práctica y científica. Así como no cabe pensar que la investigación matemática pura se encuentre completamente dissociada de las aplicaciones matemáticas, o la física teórica de la física experimental, tampoco cabe creer que la psicología científica se aleje de sus

aplicaciones prácticas. A mi parecer, tal tipo de visión disociada, y muy arraigada, ha contribuido a generar la falta de interés en la investigación, tanto empírica como básica, en gran parte de los psicólogos de UACJS y, posiblemente a su vez, dicha falta de interés ha retroalimentado y fortalecido tal visión. Desde mi perspectiva, dedicar una cantidad de tiempo a esta cuestión es algo necesario. El estado actual de, específicamente, la práctica psicoterapéutica en la región, y su porvenir, es ejemplo claro de este tipo de cuestiones.

La reformulación de los planes de estudio no es una opción de la que haya que prescindir. Tomando en consideración las debilidades en la noción de la psicología, que he venido mencionando, resulta pertinente pensar en otorgarles a los psicólogos en formación (también los ya formados son bienvenidos) un tipo de cuerpo de conocimientos distinto del que hasta ahora ha venido entregándose, más sólido, base de una psicología crítica. No he pasado por alto, al realizar este esbozo, el papel que cada individuo juega en su propia formación, pero al respecto no hay mucho que decir (al menos no por ahora), por lo evidente que resulta dicho punto.

Por último es necesario señalar (de una forma puramente especulativa) que la psicología, a nivel global, tiene, a mi parecer, tres opciones. La primera es seguir en el camino de mantener la multiplicidad de sistemas que hasta ahora mantiene. Las otras dos opciones son, sin embargo, según lo veo, más enriquecedoras para el progreso científico, a saber: unificarse en un solo sistema, o bien, dejar de considerarse el término psicología como tal, otorgando, así, a cada escuela o sistema psicológico el estatus de ciencia individual. Por polémica que pueda parecer esta última opción, es la que en mí genera más interés. Ribes (2000), por ejemplo, propone una interesante reconsideración de la psicología, al marcar como insensata la suposición de una psicología única, esto debido a la existencia de múltiples paradigmas, cada uno definido por diferentes compromisos de tipo epistemológico y ontológico que llevan a la lógica conclusión de la existencia de múltiples psicologías.

Si alguno de los cambios, respecto a las cuestiones que he venido planteando, serán o no visibles a corto o largo plazo, me resulta difícil precisarlo; pero creo que nos corresponde a todos los psicólogos ser partícipes de dicha labor, dejando de lado la pasividad ante el conocimiento; cuestionando y reflexionando los fundamentos del conocimiento psicológico, así como contribuyendo a la psicología a través de nuevas propuestas explicativas del comportamiento.

REFERENCIAS

- Ardila, R. (2010). La unidad de la psicología. El paradigma de la Síntesis Experimental del Comportamiento. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, (2) 72-83. Recuperado de:
<http://www.rubenardila.com/LA%20UNIDAD%20DE%20LA%20PSICOLOG%C3%8DA.pdf>
- Audi, R. (2004). *Diccionario Akal de filosofía*. Madrid: Akal.
- Bunge, M. (1966). *La ciencia el método y su filosofía*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- Blanco, F. (2003). *Epistemología y psicología: un viaje de ida y de vuelta*. Recuperado de:
http://www.uam.es/personal_pdi/psicologia/orfelio/Blanco2003.pdf
- Canguilhem, G. (1958). ¿Qué es la psicología? Conferencia en el Collège Philosophique. *Revue de Métaphisique et de Morale*. Trad: María Teresa Poyrazian. Recuperado de:
http://www.elseminario.com.ar/biblioteca/Canguilhem_Que_es_la_psicologia.pdf
- Caparrós, A. (1978). La psicología, ciencia multiparadigmática. *Anuario de Psicología/The UB Journal of Psychology*, (19) 79-109. Recuperado de: <http://www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/view/64454/88135>
- Ferrater, J. (1951) *Diccionario de Filosofía*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Marías, J. (1963). *Historia de la filosofía*. Madrid: Manuales de la Revista de Occidente.
- Marx, M. & Hillix, W. (2005). *Sistemas y teorías psicológicas contemporáneos*. México: Paidós.
- Mueller, F. (1984). *Historia de la psicología*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Porras Velásquez, N. (2011). Del pluralismo al eclecticismo en la psicología de hoy: una reflexión epistemológica. *Tesis Psicológica*, (6) 151-172. Recuperado de:
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=139022629010>
- Ribes, E. (2000) Las psicologías y la definición de sus objetos de conocimiento. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 26 (3) 367-383. Recuperado de: <http://rmac-mx.org/wpcontent/uploads/2013/05/Vol-26-n-3-367-383.pdf>
- Ribes, E. (2009) Reflexiones sobre la aplicación del conocimiento psicológico. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 35 (1) 3-17. Recuperado de:
<http://www.scielo.org.mx/pdf/rmac/v35n1/v35n1a1.pdf>
- Wolff, W. (1983). *Introducción a la psicología*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Zanatta, E. & Yurén, T. (2012) La formación profesional del psicólogo en México. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 17(1) 151-170. Recuperado de:
<http://cneip.org/documentos/10.pdf>